

su danza cósmica con ideas del fanatismo religioso español”. Cuando que en todo caso habrían sido en otomí, como aún sostienen varios danzantes, dan testimonio algunos autores y puede escucharse en algunas velaciones del Bajío.

Esta posición no refleja simple ignorancia, como muchos a la ligera podrían opinar, sino, por una parte, un nuevo impulso nativista de algunos sectores de estos grupos (carácter que le ha sido peculiar desde su origen) (1978: 202).

En la ciudad de México este proceso de aztequización es evidente puesto que la danza se reelaboró ante un complejo discurso nativista, de lo que da cuenta Yólotl González Torres en “The revival of mexican religions: the impact of nativism” (1996). Señala las variantes ideológicas al interior del Movimiento de la Mexicanidad y se refiere a los danzantes concheros que comparten esta ideología como la tradición. También en *Danza tu palabra. La danza de los concheros* (2005) describe ampliamente los aspectos rituales, cosmogónicos y de organización de los grupos de danzantes, dedicando buena parte del libro a describir las danzas chitontequiza.

Por su parte Francisco de la Peña, en *Los hijos del Sexto Sol* (2002), señala el surgimiento de nuevas identidades culturales, los orígenes místicos de este movimiento y describe cómo la danza conchera es retomada y renovada ante la influencia mexicanista. Asimismo, hace un recuento de la variedad de kalpullis y sus influencias místicas desde su surgimiento en la década de los cincuenta hasta los de reciente formación. Delinea su visión